



Credit  
Rating  
Agency

RICARDO GALLEGOS

## Inflación y crecimiento en EU y su impacto en México

Recientemente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) volvió a disminuir el pronóstico de crecimiento para Estados Unidos en 2022 y lo situó de un 2.9% previo a un 2.3% de crecimiento anual, y estimó un crecimiento del PIB de un 1% para 2023. La inflación en junio para nuestro vecino fue de 9%, el registro más alto en 40 años. Considerando esto, es un hecho que un escenario que acerque más a una posible recesión tendría una incidencia negativa en el mundo y, por supuesto, en México.

Estados Unidos, aun cuando representa uno de los países económicamente más importantes del mundo, no ha estado exento de los impactos negativos de la pandemia y de los conflictos exógenos, como la guerra en Rusia y Ucrania. Que el FMI reduzca nuevamente el pronóstico de la tasa de crecimiento para esta nación este año y el próximo, es señal de una crisis que los analistas pensamos será más difícil de detener y que los acerca cada vez más a un escenario recesivo.

Los impactos en el orbe y particularmente en México se antojan prácticamente inmediatos. Una desaceleración de la economía americana se traduciría en una menor demanda de productos terminados y de insumos, muchos de los cuales provienen de nuestro país. Los primeros estados en ya percibir esta situación son las entidades que por su vocación industrial o ubicación tienen una interrelación muy fuerte con Estados Unidos. Estados del norte, particularmente Nuevo León (HR A+), Chihuahua (HR BBB+), Tamaulipas (HR A), Baja California (HR BBB) y Coahuila (HR A-) son el primer grupo de entidades con estas características; pero también zonas del centro, particularmente San Luis Potosí (HR A+), Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, son entidades que típicamente resienten rápidamente estos fenómenos.

Si a esto le sumamos que no es solo un tema de perspectivas de crecimiento, sino también un efecto de consumo, debido a que su inflación tocó en junio pasado el 9%, inclusive superior al registro de la nuestra, lo hace todavía un escenario más complicado. Lo más probable es que la Fed todavía incremente al menos 75 puntos base (pb); sin embargo, también podríamos estar viendo una subida de 100 pb, tal y como ya lo hizo el Banco Central de Canadá (HR AA+), lo cual muy probablemente sea seguido por Banxico. Debido a lo anterior, el segundo semestre será difícil en términos de políticas de decisión monetaria.

¿Podríamos esperar que algo rápido pueda cambiar la tendencia? Parecería que no; por el contrario, los riesgos se ven con un sesgo hacia el alza: el conflicto armado entre Rusia y Ucrania se ha mantenido relativamente estable y lo que se está agravando es quizás la postura de Rusia en torno a la provisión de gas para Europa. Inclusive, si hubiera algún tipo de cese al fuego afortunado, pero sorpresivo, a México en estos momentos una baja por el precio de la mezcla no sería exactamente una buena noticia.

Sin duda que nuestro principal socio comercial esté pasando por un difícil escenario económico no es una buena noticia para el país. Nosotros mismos estamos expuestos tanto a riesgos internos como externos, por lo que lo mejor que podríamos esperar es que las expectativas de inflación en ambas naciones empiecen a ceder a casi finales-inicio del próximo año y que esto empiece a ayudar a retomar el rumbo de un crecimiento económico más cargado hacia el segundo semestre de 2023. Sin embargo, este es un pronóstico reservado, ya que estamos en un escenario donde los riesgos geopolíticos y económicos son particularmente muy volátiles.

Director Ejecutivo Senior de Finanzas Públicas  
& Deuda Soberana en HR Ratings